

Entre el rito y la rutina: el rol de cuidadora en las mujeres de Medellín^a

Doris Elena Ospina Muñoz^b
Claudia Patricia Soto Agudelo^c

RESUMEN

Investigación cualitativa realizada entre julio de 1997 y septiembre de 1999 en la ciudad de Medellín que pretende, mediante entrevistas en profundidad y de acuerdo con la teoría fundamentada, comprender la forma cómo las mujeres de Medellín perciben, asumen y viven, hoy, el hecho de ser las principales proveedoras de cuidado en la familia y analizar las implicaciones de este rol en su desarrollo integral como personas.

El estudio muestra el cuidado como una categoría biopsicosocial que trasciende el mantenimiento de la vida biológica. Permite observar que las mujeres conciben su pleno desarrollo como el resultado de la ejecución simultánea de los roles de cuidadora y trabajadora, lo que las lleva a realizar un trabajo armónico que implica transformaciones y conflictos en la dinámica familiar. Permite, además, develar la lógica de las prácticas de cuidado en la cotidianidad femenina e identificar el lugar que ocupan las actitudes culturales hacia el cuidado en las relaciones de género y salud mental.

Palabras clave.

Roles de género

Cuidadora

Cuidado y mujeres

Salud mental de las mujeres.

Como categoría de investigación, el cuidado se ha trabajado en el campo de la enfermería y el desarrollo humano. En el primero, cuidar se define como "mantener la vida asegurando la satisfacción de un conjunto de necesidades indispensables para la vida de los seres vivos, para permitirles reproducirse y perpetuarse".¹ En el segundo, el cuidado se entiende como un aspecto determinante en la calidad de vida y el desarrollo integral de las personas, en tanto se concibe como satisfactor de las necesidades de subsistencia, protección y afecto.² Con excepción de los trabajos existentes sobre los cuidados en enfermería y los que hacen referencia a las relaciones del rol maternal con las tareas del cuidado infantil, existen pocos estudios sobre las implicaciones del rol de cuidadora en la vida de las mujeres.^{1,3}

En Medellín, la mayoría de las investigaciones sobre la vida de las mujeres se ocupan de la maternidad y el trabajo doméstico, haciendo énfasis en las implicaciones de estas dos situaciones en la salud de las mujeres y en la importancia de resaltar el valor social del trabajo doméstico y reivindicarlo como actividad productiva.

De otro lado, durante mucho tiempo la preocupación principal de los investigadores sobre los temas de género fue la de hallar las circunstancias que dieron origen a la universal subordinación cultural de las mujeres. Pero hoy las nuevas tendencias sobre el tema buscan entender por qué, a pesar de los cambios culturales, sociales y económicos, siguen vigentes ciertos estereotipos de género, y por qué la subordinación femenina continúa siendo un factor común en las relaciones entre los sexos.⁴

Este estudio se inscribe dentro de estas nuevas preocupaciones. Toma como marco de referencia los aportes de las teorías feministas y los desarrollos de la perspectiva de género para entender por qué a pesar de los cambios en la identidad femenina, reportados por algunas investigaciones, las mujeres siguen desempeñando el tradicional rol de cuidadoras en el ámbito familiar.^{5,6} Además, se busca aportar elementos que permitan afianzar el trabajo en pos de los objetivos estratégicos para el trabajo con mujeres: transformación en los modelos de

^a Investigación realizada para optar al título de Magister en Salud Colectiva, 1997-1999.

^b Psicóloga, Magister en Salud Colectiva. Docente Facultad de Enfermería, Universidad de Antioquia.

^c Enfermera, Magister en Salud Colectiva. Docente Politécnico Marco Fidel Suárez.

socialización, democratización de las tareas domésticas, promoción de valores colectivos y mayor desarrollo de la conciencia de género.⁷

Como afirma Riquier, retomando las palabras de las mujeres y conociendo el significado que le otorgan a sus prácticas cotidianas se pueden construir nuevos discursos sobre la vida femenina que ayuden a disminuir la desigualdad entre los sexos.³ En éste contexto los objetivos planteados fueron:

- Comprender cómo perciben y asumen las mujeres, del área urbana de Medellín, su rol de cuidadoras de la familia.
- Analizar la forma cómo el rol de cuidadoras influye en el desarrollo personal y social de las mujeres paisas.⁴

METODOLOGÍA

El estudio se realizó entre agosto de 1997 y noviembre de 1999, utilizando un diseño cualitativo, el cual intenta hacer una aproximación global a las situaciones sociales para explorarlas, describirlas y comprenderlas de manera inductiva.⁸

Para la selección de las mujeres se utilizaron los contactos personales y la técnica de bola de nieve. Se entrevistaron 19 mujeres entre los 26 y 68 años de edad, habitantes de la zona urbana de Medellín, que se desempeñaban como amas de casa o tenían un trabajo remunerado por fuera del hogar, o ambas, independientemente del número de hijos, estado civil y estrato socioeconómico.⁹ La técnica utilizada para la recolección de la información fue la entrevista en profundidad. La recolección y el análisis de la información se realizaron de manera simultánea siguiendo las recomendaciones de la teoría fundamentada de Glaser y Strauss.¹⁰

Between rite and routine: the caregiver's role among Medellín's woman^a

Doris Elena Ospina Muñoz^b
Claudia Patricia Soto Agudelo^c

SUMMARY

Qualitative investigation carried out between July of 1997 and September of 1999 in the city of Medellín that, through in depth interviews following a substantiated theory, seeks to gain an insight into the way women from Medellín perceive, assume and live, today, the fact of being the main suppliers of care in the family, and to analyze the implications of this role in their integral development as persons.

The study points to care as a bio-psychosocial category that transcends the maintenance of a biological life. It can be observed that women conceive their full development as a result of the simultaneous execution of their role as caregiver and worker, which makes them carry out a harmonious work that implies transformations and conflicts in family dynamics. The logic of care practices in feminine daily life is revealed and the place occupied by them in cultural attitudes toward care in gender and mental health relationships are identified.

Key words.

Gender roles

Caregiver

Care and women

Mental health of women

Para garantizar la validez y confiabilidad del estudio se atendieron las sugerencias de la investigación cualitativa: muestreo teórico, compromiso y contacto permanente de las investigadoras con los datos, descripciones densas, transcripción completa de las entrevistas y confrontación constante de los conceptos emergentes de los datos con los conceptos teóricos.¹¹ Además, aprovechando la distinta formación disciplinar de las investigadoras, se analizó por separado el mismo conjunto de datos, buscando espacios para la discusión y la confrontación. Para esto se obtuvieron dos copias de cada entrevista, se leyó y señaló lo más relevante del texto y luego se procedió a seleccionar y codificar los fragmentos de la entrevista para dar forma a las categorías.

^a Término utilizado para designar a las personas nacidas y socializadas en los departamentos de Antioquia, Caldas y Quindío (Colombia). Alude, además, a un sistema cultural que corresponde a las costumbres y creencias predominantes en esta zona.

Una limitación de este estudio fue el no haber considerado testimonios de mujeres del área rural u otras regiones del país, puesto que se sabe que el rol de cuidadora puede variar de contenido de acuerdo con el contexto donde se desenvuelven las mujeres, la cultura y los esquemas de socialización.¹²

A continuación se exponen los hallazgos y principales conclusiones derivadas del análisis de los datos.

EL ROL DE CUIDADORA: ENTRE EL RITO Y LA RUTINA

En primer lugar se muestra la percepción, la vivencia y el significado que las mujeres le otorgan a las prácticas del cuidado, teniendo como contexto una familia donde ninguno de sus miembros amerita cuidados especiales. En segundo lugar se describe la situación emocional que experimentan las mujeres cuando enfrentan actividades laborales por fuera del hogar. Por último, se explica el trabajo de armonización que realizan las mujeres para disminuir la polaridad existente entre los roles.

Percepción y vivencia del rol de cuidadora : estar pendiente de todo

Las entrevistadas llamaron al rol de cuidadora: *estar pendiente de todo*. Se trata de una disposición hacia el otro que involucra actitudes, sentimientos y acciones que buscan satisfacer las necesidades del grupo familiar. Esta disposición es la estrategia fundamental para llevar a cabo el rol. Ellas consideran que su función es “que todo esté bien, que la empleada funcione, que los niños funcionen, que la ropa esté bien, que haya un horario, que los muchachos se acuesten..., que todo funcione, que todo esté así, a la regla, por el caminito que debe ser”.

Los relatos permiten identificar tres dimensiones del rol. La primera, la *satisfacción de las necesidades emocionales*, está constituida por una constante preocupación por mantener y desarrollar actividades que fomenten la comunicación familiar. El objetivo es hacerle entender a los otros que ella “está ahí” y que pueden “contar con ella para todo”. Para las mujeres, cuidar es una forma de comunicarse. Ellas desplazan sobre las acciones que realizan una carga emocional importante, lo hacen “con mucho cariño”, “con mucho amor”, depositando, en las acciones, sentimientos positivos hacia el otro, con una intención comunicativa que no es fácil percibir. Por eso es frecuente la queja de que el otro no valora su trabajo, que no percibe los detalles.

La segunda, *el control sobre las condiciones del ambiente hogareño* (que garantizan el bienestar del grupo familiar), implica una vigilancia sobre todas las tareas de la limpieza y organización de la casa. Aunque algunas reciben ayuda de otras mujeres para la realización de estas actividades se nota una preocupación por imprimirles un toque personal, justificado en la creencia de que nadie puede hacer las cosas “tan bien” como ellas y que cuando otra persona las realiza les queda faltando un “detallito”, que suele ser entendido como descuido en el manejo de las cosas del hogar. Les gusta imprimirle un toque personal al arreglo de la casa, creen, así, mantener el control sobre el ambiente hogareño.

Esta actitud se encuentra en íntima relación con la especialización de las mujeres en la tareas del cuidado. Frente a lo repetitivo de las labores hogareñas, ellas terminan desarrollando métodos propios para realizar cada actividad; lo que posteriormente puede significar una oportunidad de conflicto con el otro, especialmente

Lo expuesto hasta aquí ayuda a comprender dos problemas básicos relacionados con la forma como es asumido el rol de cuidadora. El primero se refiere al carácter temporal de la decisión de trabajar; esta temporalidad se da porque no existe una ruptura definitiva con las funciones y actividades del cuidado.

con la persona que ayuda en el aseo de la casa; transmitir ese conocimiento: "el sentido de ¿por qué? las cosas se deben hacer así y no de otra manera, no es fácil"; sobre todo cuando para la persona que ayuda en las labores no es más que una tarea mecánica, carente de una significación distinta a la de mantener las cosas limpias.

La tercera, *el control sobre la norma social*, deja entrever una preocupación por el comportamiento social de las personas del grupo familiar. "La mujer debe estar pendiente de con quién se relacionan sus hijos, qué están haciendo por fuera de la casa; pendiente de a qué horas sale el esposo del trabajo..."

Cumplir con la dimensión del control de la norma social tiene gran importancia para ellas, pues se consideran las principales responsables del mantenimiento de la vida familiar. Idea que es fomentada por las creencias sociales y religiosas sobre que la mujer es la principal responsable del proceso de socialización de los hijos y la guardadora de los principios morales del sistema social. Las estrategias para llevar a cabo esta función son la mal conocida "cantaleta" o los reconocidos "consejos". Ambas formas tienen como objetivo indicar la forma adecuada de comportarse.

Las tres dimensiones se viven de manera simultánea, no tienen una relación lineal ni jerárquica; pero, de acuerdo con las características de personalidad, las mujeres priorizan alguna de éstas, lo cual marca su relación consigo misma y con lo demás.

Alrededor de las prácticas de cuidado se van afianzando los vínculos afectivos en la familia, hasta convertirse en un lenguaje con códigos personalizados que sólo es decodificado por el grupo familiar.

El otro aprende a interpretar como mensajes de amor, dedicación y preocupación la forma como están dispuestas las cosas en la casa, especialmente la forma de preparación de la comida y el arreglo de la ropa. En ausencia de estos elementos, los otros (esposos e hijos especialmente) experimentan desamor, descuido y abandono.

Para las mujeres cuidar es un asunto personal. No realizar las tareas del rol se convierte en un "sacrificio", puesto que tienen que enfrentarse a la censura externa y a la sensación de que no están dando lo que deben a la familia. El cuidado trasciende las funciones que tienen que ver con el mantenimiento de la vida biológica y se convierte en una categoría biopsicosocial en la que no sólo importa el cuidado de la vida sino la calidad de ésta, ocupando un lugar importante en la construcción de las relaciones con el otro, la expresión del afecto y el mantenimiento de la norma social.

Lo expuesto hasta aquí ayuda a comprender dos problemas básicos relacionados con la forma como es asumido el rol de cuidadora. El primero se refiere al carácter temporal de la decisión de trabajar; esta temporalidad se da porque no existe una ruptura definitiva con las funciones y actividades del cuidado. Aunque algunas mujeres logren desempeñar otras actividades, consideradas importantes para su desarrollo personal, constantemente están cuestionándose si es eso lo que deben estar haciendo o si, por el contrario, su función está en la dedicación al cuidado de la familia. Estos cuestionamientos son acrecentados por reclamos externos, regularmente de los mismos miembros de la familia que demandan cuidados y ven amenazada la estabilidad de sus relaciones afectivas, porque sienten que con la ausencia femenina se pierde la oportunidad de mantener los vínculos y es difícil encontrar o construir otras formas de manifestación del amor. El segundo problema se refiere a la delegación de tareas a otras personas. Ésta, que podría considerarse una solución a las dificultades que experimentan las mujeres, se ve obstaculizada porque delegar las responsabilidades del hogar implica permitir que otras personas realicen las actividades a partir de las cuales se expresa el amor y el afecto. Las mujeres llegan a sentir invadido su espacio familiar por las personas que les ayudan. Sienten que la vida familiar pierde privacidad y terminan cansadas de tener a alguien extraño en casa.



Detalle, Taller del taller de la reina, *El embalsamamiento del cuerpo de Cristo y las tres Marías ante el sepulcro vacío*, hacia 1213. (Véase taller de la reina francesa Ingeborg) *Illustration*, 30.4 x 20.4 cm, 1695, fol. 28v. Chantilly, Musée Condé.

Así, delegar las tareas del cuidado o retomarlas son opciones de las mujeres frente a la confusión de sentimientos que experimentan. Pero ninguna de las dos alternativas ofrece las garantías de estabilidad buscadas.

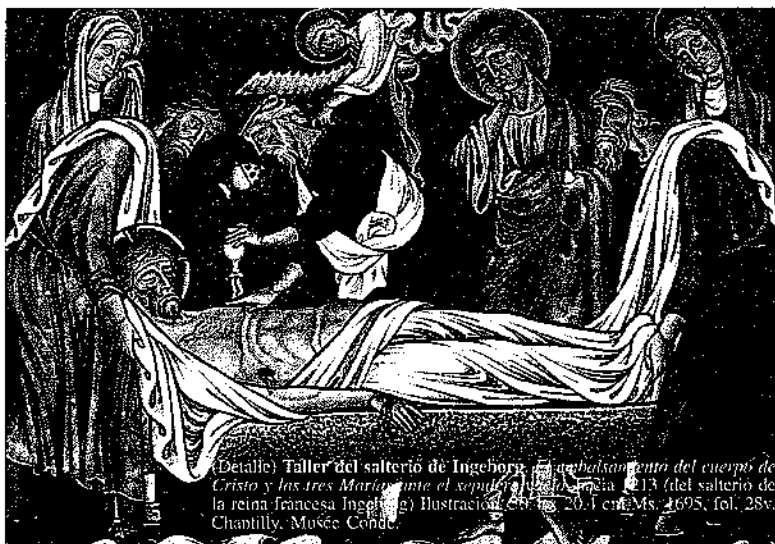
Percepción y vivencia del rol de trabajadora: echar pa'delante

Las mujeres pueden encontrar un contrasentido en la realización de las actividades hogareñas. Lo que inicialmente tiene la motivación de cuidar y expresar afecto, también puede convertirse en un elemento que deteriora las relaciones familiares. Ellas se dan cuenta de que las tareas domésticas se tornan absorbentes y alcanzan a convertirse en mediadoras y determinantes de las relaciones con el otro. Así lo relata una de las entrevistadas: “un domingo me choca que él esté, ¡antes me choca! porque mientras él no está la casa permanece organizada y llega él y me toca organizar el desorden que hace, y vaya que me ayude!...”.

Las reflexiones sobre la calidad del tiempo que realmente comparten con los hijos a pesar de permanecer todo el día en casa y la falta de tiempo para compartir con su compañero a causa de la poca cooperación de ellos en las tareas cotidianas, favorece la construcción de sentido para nuevas funciones y roles por fuera del hogar. Esto desemboca en la identificación de la necesidad, según ellas, de “echar pa'delante”. Sienten que desempeñarse en el campo laboral es la “oportunidad de salir de ahí” y “la tienen que aprovechar”. Aunque saben que ello implica mayor responsabilidad y más trabajo no renuncian a la posibilidad de vivir la experiencia del trabajo por fuera de casa y se comprometen en la construcción de sus propios proyectos de vida.

Asumir el rol de trabajadoras implica una posición activa frente al deseo personal mientras que el rol de cuidadora es asumido como respuesta a la identificación de género, en la que las mujeres no asumen una posición consciente y voluntaria.

El siguiente fragmento muestra que las mujeres de hoy participan, cada vez más, activa y conscientemente de las decisiones que implican transformaciones de su cotidianidad:



Detalle Taller del salterio de Ingeborn. El embalsamamiento del cuerpo de Cristo y las tres Marías ante el sepulcro. Folio 213 (del salterio de la reina francesa Ingeborga) Ilustración: 20,1 cm. Ms. 4695, fol. 28v. Chantilly, Musée Condé.

“Me encanta estar en mi trabajo y definitivamente pienso que lo que hago lo amo y eso para mí es ciento por ciento satisfactorio, sólo, a veces, lamento un poquito que la situación laboral no sea tan bien remunerada, que no exista reconocimiento a lo que uno hace. En ese sentido si me siento un poquito desanimada, pero de resto, lo otro lo hago porque lo amó... a veces me veo un poquito acosada, pero me siento bien con lo que hago y pienso que: ¿qué sería de mí si no hiciera estas cosas, porque eso es lo que le da sentido a mi vida y lo que yo elegí, lo que yo decidí hacer con ella. Pienso que si no tuviera esas cosas ¿qué?...”

La necesidad de “echar pa'delante” también está relacionada con la influencia de la imagen de la “mujer moderna”, exhibida en los medios de comunicación, que se va consolidando con el incremento en la formación académica y la presión del medio familiar y social que la incitan a ejecutar otras tareas, distintas a las tradicionales.¹³ La presión familiar que las mujeres experimentan se da cuando han alcanzado cierto nivel de formación académica. El quedarse en casa alcanza distintas valoraciones, según la inversión que hayan realizado en tiempo y dinero para alcanzar algún nivel de formación universitaria o técnica. La mayoría de ellas reciben directamente de su familia de origen, madre y hermanos, -no de su esposo- el estímulo constante para que inicien alguna actividad laboral y rompan el estereotipo.

Estas circunstancias hacen que las mujeres, para poder realizar la necesidad de “echar pa'delante”, desarrollen una actitud de “lucha” contra las dificultades de la vida cotidiana.

Ellas introyectan la idea de que si quieren algo deben esforzarse al máximo para conseguirlo. El sentido de superación guarda relación con la esperanza de poder lidiarse por sí sola y ayudar a solventar las necesidades económicas de la familia. Buscan con ello ubicarse y sentirse distintas en las relaciones que implican subordinación a nivel económico, afectivo y sexual.

Armonización de los dos roles: superarse

Según lo expuesto anteriormente se deduce que las mujeres de este estudio se desenvuelven en un campo de fuerzas determinado, de un lado, por la tradicional función de proveer los cuidados a la familia y, del otro, por la necesidad de salir del “encasillamiento”, a que las somete el rol de cuidadoras, a través de una actividad laboral.

Las mujeres perciben una contraposición entre los dos papeles, lo que les genera múltiples angustias e interrogantes. Esto las lleva a buscar formas para disminuir la polaridad entre los roles y hacer de su experiencia de crecimiento personal una situación menos conflictiva. Reforzando la idea sobre el desarrollo humano como un proceso integrador de experiencias, contrario a la visión fragmentada y dividida del mundo, que determina y restringe las oportunidades de acción para ambos sexos.

Conciliar estos dos aspectos de su vida “no es una tarea fácil”. Para armonizar sus roles utilizan estrategias que problematizan el rol de cuidadora. Inician cambios en su estilo de vida, en la educación de la familia y en la ejecución de las tareas del cuidado.

Los cambios en su estilo de vida implican un cuestionamiento sobre las condiciones en que se desenvuelven, derivando en un incremento de la autoestima y, por consiguiente, mejoran las relaciones consigo mismas y con los demás, fortalecen su autoimagen y autoeficacia.¹⁴ Se dan cuenta que su bienestar personal garantiza el éxito a nivel laboral y familiar.

A las prácticas de autocuidado se suman las acciones educativas familiares que denominan “concientización”. Éstas tienen como objetivo involucrar al otro, principalmente a la pareja, en la realización de las tareas del rol de cuidar. Ellas esperan que su familia haga un reconocimiento de sus necesidades de desarrollo y se de una disminución en las exigencias sobre el desempeño hogareño. Pretenden que el otro asuma una posición más autónoma frente a su propio cuidado y se muestre más responsable y participativo frente a la dinámica familiar.

Los cambios en la ejecución de los oficios domésticos se lleva a cabo a medida que las mujeres encuentran formas de alterar la rutina. Ellas se ingenian la manera de cambiar los tiempos de realización de las tareas y bajan el nivel de autoexigencia como lo relata una de las mujeres:

“Yo ahora que estoy estudiando no estoy arreglando la casa sino día de por medio, barro y trapeo día de por medio y hago pues como todo, sacudo, lavo baños y listo y al otro día no hago nada, y cuando tengo parciales o alguna cosa, ¡ay miya! ¡hago frijoles hasta pa’ tres días, compro papitas de esas ya hechas y ya...”.

Este estudio permite volver la mirada sobre la importancia que tienen los preceptos culturales en la concepción de bienestar individual y social. En particular, el estudio facilita la identificación de algunos componentes de la cultura paisa que intervienen en la salud mental de las mujeres y el mantenimiento de la vida familiar.¹⁶

Estas estrategias le permiten descansar, relajarse y le sirven como punto de partida para que el otro asuma las tareas del cuidado.

En definitiva, independientemente del nivel de reflexión que las mujeres presenten sobre su actividad laboral, la consideran un asunto central para su desarrollo y el de su familia. Algunas, para poder vivir la experiencia, optan por postergar el momento de "colocarse a trabajar". Regularmente lo hacen después de que los hijos han crecido determinado tiempo o cuando sienten que han superado algunas etapas en el establecimiento de la vida familiar.

Según los relatos se confirma la apreciación de Helson y Moane sobre que "el bienestar de las mujeres parece florecer en roles múltiples, a pesar del estrés que va conjuntamente con la participación activa en varias áreas importantes de la vida..." y que ellas quieren "mostrar todo su yo" y están ahí "bregando y bregando" por conseguir un mayor reconocimiento y un lugar más satisfactorio en el sistema social.¹⁵

Se evidencia que las mujeres son transformadoras de sus condiciones de vida y que su identidad se construye lentamente, en un campo intermedio entre los ideales culturalmente impuestos, los conocimientos adquiridos a partir de la experiencia y lo realmente asumido por ellas desde su reconocimiento como personas de derecho.

DISCUSIÓN

A pesar de que aún no sea suficientemente claro hacia dónde es que las mujeres quieren dirigir su proyecto de vida y que en la vida cotidiana no existen procesos lineales y no pueden identificarse, con precisión, el comienzo y el final de éstos, no puede negarse que las mujeres están haciendo cosas para transformar y construir sus condiciones de vida. Del estado inicial de confusión que experimentan frente a la posibilidad de realizar los dos roles, se desprenden acciones creativas y transformadoras del rol de cuidadora que dependen, obviamente, del nivel de crecimiento y reflexión de las mujeres sobre sus condiciones de vida, deseos y necesidades.

Las mujeres de este estudio siempre mostraron tener alternativas para solucionar las dificultades implícitas al rol de cuidadora. Pero, aunque las mujeres entrevistadas experimentan vivencias comunes frente al rol de cuidadora, en su discurso, no se deja entrever que sean conscientes de que las demás mujeres enfrentan las mismas dificultades o experimentan las mismas necesidades. La problemática frente al rol de cuidadora se vive aún en el espacio privado y cada una de ellas intenta salvar las situaciones de acuerdo con las variables que le impone su propio contexto; mostrando, así, la necesidad de fomentar el desarrollo de la conciencia de género.

Según la relación que las mujeres establecen con las tareas del cuidado se deja entrever que lo realmente importante para ellas no son las actividades del cuidado como tal, sino el sentido que estas acciones tienen en la dinámica familiar. Así, el problema de la democratización de las tareas del cuidado es el problema de la construcción de sentido de las prácticas cotidianas. De hecho, las tareas del cuidado suelen ser problemáticas y generadoras de malestar pero son prioritarias en la vida de las mujeres, porque son su forma preferida de expresar el afecto y conservar las relaciones familiares. Es esto, y no la falta de cooperación

de los otros miembros de la familia, lo que en definitiva las mantienen ligadas al espacio doméstico. Por eso, las tareas del cuidado no pueden seguir siendo entendidas como un obstáculo para el desarrollo de las mujeres, sino como un elemento integrante de éste, que necesita ser implementado, asumido y reconocido por todos en los distintos ámbitos donde se da la interacción humana, facilitando la revaloración del trabajo doméstico. La pregunta que puede formularse aquí es si ¿el cuidado puede ser interiorizado por todos los miembros del grupo familiar como forma de manifestación del afecto y si ello favorecería la democratización de las tareas domésticas?, o si ¿es posible destigar de las prácticas del cuidado el significado que tienen en cuanto forma de comunicación del afecto y cuáles serían las repercusiones de ello en el desarrollo integral de las mujeres, la dinámica familiar y la calidad de vida?

Frente a los hallazgos cabe preguntarse si el cuidado es condición necesaria para que afloren y se mantengan las relaciones afectivas y en caso de no darse ¿cuáles son las repercusiones que está teniendo la problematización del rol de cuidadora en asuntos tan apremiantes como la violencia intrafamiliar, la desintegración familiar y las relaciones de pareja? y ¿cuáles son las acciones colectivas que deben emprenderse para facilitar los cambios en el ámbito de la vida doméstica y que ellos trasciendan y marquen nuevos ritmos en las relaciones sociales y de género?

Respecto a la implementación de cambios en los sistemas de socialización, puede decirse que es necesario trabajar por la construcción y consolidación de formas variadas y eficientes para la manifestación del afecto,

que no impliquen malestar ni subordinación y que permitan la participación de todos en el desarrollo y el reconocimiento de las necesidades individuales y colectivas.

De cada uno de estos asuntos debe ocuparse la salud colectiva; enfatizando en la recuperación de la subjetividad de las mujeres, a partir de la búsqueda constante de espacios de socialización para sus problemáticas y contribuir al proceso del concientización social.

Este estudio permite volver la mirada sobre la importancia que tienen los preceptos culturales en la concepción de bienestar individual y social. En particular, el estudio facilita la identificación de algunos componentes de la cultura paísa que intervienen en la salud mental de las mujeres y el mantenimiento de la vida familiar.¹⁶

CONCLUSIONES

A manera de reflexión y como tarea que puede ser asumida por la salud colectiva, máxime cuando los mayores problemas en salud están relacionados con la violencia y la convivencia, es la de promover expresiones afectivas sin afanes subordinantes y asumir la discusión sobre los derechos y la libertad plena de las mujeres.

Respecto a alguna de las preguntas que se derivan de este estudio es necesario seguir avanzando en la investigación y profundizar, en particular, sobre las causas de la violencia intrafamiliar y la crisis que genera la superación de los estereotipos tradicionales de género; y, sobre todo, avanzar en la descripción de las actitudes mentales operantes en las relaciones de género que determinan la dinámica que subordina a las mujeres.

Como acciones colectivas urgentes, se debe resaltar la necesidad

de crear espacios de socialización para las problemáticas femeninas relacionadas con la transformación del rol tradicional y su acoplamiento a las exigencias de la vida moderna. Además, trabajar por la sensibilización y concientización de los hombres frente a la necesidad de cuestionar también su rol, para que puedan inscribirse en una nueva dinámica social con énfasis en el desarrollo humano.

Hace falta, además, potencializar y crear nuevos espacios comunitarios que favorezcan el empoderamiento y la autoderminación femenina, fomentar los valores colectivos y el pleno desarrollo humano de todos como meta social. ●

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Collière MF. *Promover la vida*. España: McGraw-Hill; 1993: 395.
2. Max Neef M. *Desarrollo a escala humana: una opción para el futuro*. Suecia: Fundación Dag Hammarskjöld; 1988: 100.
3. Riquer Fernández F. Dinámica doméstica y cuidado infantil en familias de bajos recursos. En: Stern C. *El papel del trabajo materno en la salud infantil*. México: Population Council; 1996: 463.
4. Thurén BM. *El poder generalizado: El desarrollo de la antropología feminista*. Madrid: Instituto de investigaciones feministas; 1993: 87.
5. De los Ríos R. Género, salud y desarrollo: un enfoque en construcción. En: OPS. *Género, mujer y salud en América*. Washington: Organización Panamericana de salud; Publicación Científica. 544. 1993
6. Barreto J. Estereotipos sobre feminidad: Mantenimiento y cambio. En: *Las mujeres en la historia de Colombia*. Tomo I: Mujeres, Historia y política. Consejería Presidencial Para la Política Social. Presidencia de la República de Colombia. Bogotá: Norma; 1995: 362-379.
7. Anguita G. *La identidad femenina en situaciones de conflicto. Corporación participa*. Chile: Andrés Bello; 1992.
8. Bonilla E, Rodríguez S P. *Más allá del dilema de los métodos: Investigaciones en ciencias sociales*. Bogotá: Universidad de los Andes; 1995: 68.
9. Duby G, Michelle P. *Historia de las mujeres: La edad media huellas, imágenes y palabras*. España: Taurus; 1994.
10. Glaser B, Strauss A. The discovery of grounded theory: Strategies for qualitative research. En: Taylor SJ, Bogdan R. *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós; 1992: 35.
11. De la Cuesta C. *Mujeres y salud: Un estudio cualitativo*. Medellín: Dirección Seccional de salud de Antioquia. Sección programas y proyectos; 1995: 114.
12. Gutiérrez de Pineda V. Familia Fenisecular. En: Congreso Latinoamericano Familia Siglo XXI (1994: Medellín). *Contexto Histórico que da origen al proyecto familia Siglo XXI*. Medellín; 1994. 5-20.
13. Charles M. Construcción de la identidad de género en la comunicación masiva. En: Bedoya P. *Estudios de género y feminismo II*. México: Fontarama UNAM; 1993: 357-397.
14. Arango Y. Autocuidado: Una toma de decisión de la mujer frente a su salud. En: Castellanos G, Accorsi S, Velasco G. *Discurso, género y Mujer*. Cali: Facultad de Humanidades; 1994: 227-247.
15. Papalia D, Wendkos S. *Desarrollo humano con aportaciones para Iberoamérica*. Santa Fe de Bogotá: s.n.; 1997.
16. Hederich Ch, Camargo A. *Diferencias Cognitivas y Subcultura en Colombia*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional; 1992: 71-73.